

## LA REPERCUSIÓN DE LA GUERRA DE LA INDEPENDENCIA EN LA POBLACIÓN CIVIL

En toda contienda militar, la población civil es la principal perjudicada. En los cinco años que duró la llamada Guerra de la Independencia fueron innumerables los daños personales y patrimoniales que sufrió la ciudadanía. Pese a la frecuencia y generalización de estos sucesos, muchos han permanecido silenciados por el paso del tiempo, ocultos en archivos y colecciones privadas. Este trabajo quiere sacar a la luz algunos de estos testimonios, devolviéndonos por un momento los horrores de la guerra.

### TORRELAGUNA (MADRID)

Inicialmente nos situamos en la villa de Torrelaguna (Madrid), su proximidad al camino real de Burgos, y con dos “ramales” de las Cañadas “Segoviana” y “Galiana” convergiendo en su casco urbano, la hacen ser frecuentada por los ejércitos de ambos bandos. Durante los primeros meses de 1808 ya tiene que empezar a hacer frente a los gastos que realizan las diferentes guarniciones francesas acantonadas en la villa, y en los pueblos vecinos. Así, hasta el 31 de mayo se suministra cebada, trigo, paja, carne, vino y pan cocido para: Siete Iglesias, El Molar, Buitrago, Cavanillas, Lozoyuela y la propia Torrelaguna. En noviembre del mismo año, días antes de la batalla de Somosierra, uno de sus principales vecinos, don Joaquín de Arteaga, por medio de su administrador don Casimiro de Montalbán, suministra a las tropas españolas que se encuentran en Buitrago: 38 fanegas de trigo para hacer pan, a 32 reales la fanega, y 20 fanegas de cebada, a 18 reales fanega.

Aparte de estas contribuciones, los habitantes de Torrelaguna se encuentran con la aparición de partidas de guerrilla. Desde septiembre de 1809 una de estas partidas, que llaman “Empecinados” en honor a su comandante don Juan Martín “El Empecinado”, ha trasladado sus operaciones a Guadalajara frecuentando el término de Torrelaguna. Un suceso extraño ocurre en la noche del 7 de diciembre de 1809. Sobre las doce y media, un grupo de unas 70 personas a caballo de las que dicen “Empecinados” irrumpen en el pueblo asaltando dos casas. Según declaración del hijo de uno de los propietarios <sup>1</sup> :

*«En la noche del día siete como a la hora de las doce y media de ella, advirtió llegaron a la puerta de su casa muchas personas a caballo dando golpes y diciendo les abriesen pero que recelosa su madre y los criados, que aquella hora pudiese ser gente de sospecha, no las abrieron, que viendo esta resistencia dieron con una hacha y despedazaron la madera de la cerradura franquearon las puertas y se entraron dentro como unos veinte hombres, que abriendo puertas llegaron a donde estaba su madre acostada. La amenazaron con las carabinas y espadas que llevaban diciéndola a donde estaba el pícaro de su marido, y respondiéndoles que en Madrid la pidieron las llaves donde tenía el dinero, y abriendo con ellas las arcas y cofres tomaron lo que había y muchos muebles. Que mandándola vestir decían*

---

<sup>1</sup> Autos de oficio de la Real Justicia sobre haber robado una partida de Guerrilla de los que llaman Empecinados compuesta de setenta hombres armados y a caballo a Manuel de Montalbán, sus menores don Joaquín y Doña Petra de Arteaga y de otras Administraciones, diferentes cantidades de dinero, alhajas, y ropas en la noche del día 7 de Diciembre Torrelaguna – Año de 1809 (Colección Particular)

*se la iban a llevar que la estaban aparejando la mula, que luego que se puso en pie insistían saliese con ellos a enseñarles la casa de Manuel de Montalban que resistiéndose a ello determinaron fuese con una luz el que declara a dicho efecto, y llegando a las puertas llamaron dos o tres veces, y viendo no los abrían sacaron una hacha y rompieron la cerradura entrándose en el portal de dicha casa mas de una docena de hombres y como sesenta a caballo rodearon dicha casa, que llegando a la segunda puerta los que habían entrado llamaron diferentes veces con estrépito, al que salió el criado Francisco Martínez y la abrió, a quien cogieron a la subida de la escalera y le precisaron a que los llevase donde estaba su amo lo que así ejecutó, acompañado del que declara, que entrando en la alcoba y dormitorio aquellos doce o catorce hombres dijeron al citado Manuel de Montalban y aun hijo que en dicha alcoba estaban acostados se vistiesen inmediatamente y habiendo visto los maniataron a su presencia con una faja a cada uno y después los unieron y ataron con un cordel bajándolos a la calle, y estando en ella manifestó dicho Montalban los metiesen en el portal porque hacía mucho frío lo que se les concedió por dicha gente que viniendo uno de ellos expresó traía orden de su comandante para que entregasen todas las llaves de la casa y dinero que tenía, lo que habiendo ejecutado los subieron a la misma casa a un cuarto y el que declara se quedó abajo donde había centinelas y vio a uno que traía un talego grande de dinero, y a otros catorce o quince de ellos los vio bajar otros tantos lios de ropa que sin duda habían tomado del dicho Montalban, sus menores Don Joaquín y Doña Petra de Arteaga, y de otras Administraciones que tiene a su cargo, que después de hora y media que allí estarían se bajaron y le dijeron al que declara vamos otra vez a tu casa chico, a la que bajaron y juntos bebieron mucho aguardiente que encontraron, llenaron una bota de vino, y sacando una mula que había en la cuadra de su padre se la llevaron por el camino del Hongar, que es cuanto puede decir ».*

Un criado de don Manuel Montalbán es obligado a seguirles «... y hicieron al declarante pasase con ellos a la casa de Andrés Calleja en donde también habían robado le precisaron a ir con ellos hasta el río Jarama cerca de la villa de Talamanca, y que habiéndose parado junto el mismo río se dirigieron como a la del Vellon, y en el mismo campo se formaron todos aquellos hombres que serían como setenta y echando el dinero que habían tomado, lo repartieron entre todos, que ascendería según vio a mas de cuarenta mil reales en efectivo, que después de esto le dijeron se viniese y no le entregaron la mula que habían tomado de la casa de Andrés Calleja , que el destrozo que hicieron de cofres, arcas, papeleras fue inmenso, y que no conoció a dichos hombres».

Don Manuel Montalbán<sup>2</sup> llevaba varias administraciones, entre las que destacaba la de los Arteaga, importante familia de Torrelaguna. Por su parte, Andrés Calleja ejerció de Alcalde ordinario en varias ocasiones. De las declaraciones se desprende que los asaltantes conocían a ambos personajes, probablemente no hubieran querido anteriormente colaborar económicamente con la partida, y éstos actuaron como represalia. Don Juan Martín Díez pasó en septiembre del mismo año a depender de la Junta de Guadalajara, es muy probable que dicha partida fuera la suya, hay que señalar que en un momento dado uno de los asaltantes menciona a un superior con el grado de comandante. Es de extrañar que de ser así el dinero “recaudado” sea repartido entre los miembros de la partida, como declara el criado de don Manuel Montalbán.

---

<sup>2</sup> Don Manuel Montalban fue abuelo del Jurista don Juan Manuel Montalbán Herranz que ocupó escaño de Diputado en 1843, y de Senador en 1872.

Más tarde las tropas del Empecinado entran habitualmente en Torrelaguna en busca de suministros, pero el periodo mas largo de permanencia será a partir del mes de julio de 1812, el día 4 de este mes el Empecinado es herido en la Cabrera y llevado a Torrelaguna para su recuperación, don Casimiro Montalbán<sup>3</sup> realiza las siguientes anotaciones en la cuenta de gastos <sup>4</sup>:

*«12 de Julio se dieron para la caballería de Don Juan Martín, dicho Empecinado, catorce fanegas y media de Cebada, a cuarenta reales fanega.*

*En dicho Julio se dieron para dicha tropa cuatro fanegas de pan cocido, ciento treinta y cuatro panes, a seis reales cada uno.*

*En 30 de dicho dos camisas nuevas para dicha tropa. Setenta y dos reales.*

*En 2 de Agosto una camisa nueva para dicha tropa cuarenta reales.*

*En siete de dicho para dicha tropa de Don Juan Martín, dos fanegas de pan cocido, sesenta y ocho panes a tres reales y medio cada uno.*

*En primero de Octubre seis panes para dicha tropa a tres reales y medio».*

Las tropas del Empecinado no son las únicas partidas que entran en Torrelaguna, es frecuente el paso del Comandante Jerónimo Sohorniz y de don Juan Abril. Además hay que enviar suministros a las tropas acantonadas en Guadalajara. Al finalizar la guerra, el administrador de los bienes de la familia Arteaga estima la pérdida en suministros a las tropas españolas en 38.000 reales. Es significativo el precio de la cebada, en noviembre de 1808 el costo de la fanega estaba en 18 reales, y en julio de 1812 subió a 40 reales. La fanega de trigo pasa de 32 reales en 1808 a 160 en octubre de 1812, cuando se mandan 6 fanegas a Guadalajara.

Pero no sólo había que abastecer a los españoles, las tropas francesas consumen más recursos y realizan periódicas requisiciones amenazando a saqueo si no se cumplen. Estas son algunas de las anotaciones de don Casimiro <sup>5</sup>:

*«En tres de Marzo de 1811 entregué a la Señora Justicia en calidad de reintegro, seis mil reales por la contribución de los treinta mil reales que en dos horas hubo que juntarlos porque amenazaban a saqueo.*

*En primero de Marzo de 1812 la Señora Justicia y todo el Ayuntamiento delataron a Don Joaquín de Arteaga y Rivera que se hallaba en su casa de Torrelaguna, al comandante de la columna que se hallaba en dicha villa a cobrar las contribuciones, el Coronel de la Guardia Real Señor Sabalier. Este nos arrestó y nos dijo que el Ayuntamiento le había dicho que Don Joaquín podía pagar dicha contribución de ciento doce mil reales que pedían, lo que se respondió que no lo había que daría sobre veinte y siete mil reales en trigo y dinero pues no tenía mas dicho Señor como se verificó. No queriendo acceder a la suplica de que no lo había, y dicho señor hallase sumergido en pena de verse como se veía por sus paisanos, se suplicó a dicho comandante viniese a Madrid el día dos de Marzo para*

---

<sup>3</sup> Don Manuel Montalbán falleció el 22 de julio de 1810, ocupando su cargo don Casimiro de Montalbán.

<sup>4</sup> Salida de los suministros que yo Casimiro de Montalban ha suministrado a las tropas españolas, como apoderado y administrador del Señor Joaquín de Arteaga. Desde el Año 1808 a 1814. (Colección Particular)

<sup>5</sup> Salida de los suministros que yo Casimiro de Montalban ha suministrado a las tropas francesas, como apoderado y administrador del Señor Joaquín de Arteaga. Desde el Año 1808 a 1814. (Colección Particular)

*ver si lo encontraba afianzando con la hacienda de dicho Señor. Antes de mi venida a Madrid dicho Ayuntamiento hizo una escritura de obligación de pagar a los seis meses lo que dicho señor diese, en el mes de Agosto del año 1812. Cuya escritura tengo y no se acuerdan de pagar y están muy remisos. Habiéndome traído a Madrid con tropa bien acompañado me presentaron al Señor General. Este me dijo venía a poner el dinero por la villa de Torrelaguna que Don Joaquín había salido por fiador. A lo que le reclamé Señor yo vengo a buscarlo sobre la hacienda de dicho señor y sin agotar diligencias no se podrá poner, a lo que me dijo que sino lo ponía pronto me metería preso, y a dicho Don Joaquín. Me dejaron libre para hacer mis diligencias con bastante trabajo pude poner sesenta y siete mil y ochocientos reales en dinero y trigo. Por último volví con el General diciéndole que ya había puesto en la pagaduría los dichos, y los 27.800 reales en Torrelaguna, que hacen la suma de 95.600 reales, me amenazó y le dije que hiciese lo que fuere de su agrado que yo no podía hacer mas que lo que hecho, y levantó la mano y me dejó libre.*

*En primero de Julio de 1812, no queriendo dicha Señora Justicia buscar auxilio para la tropa, un destacamento de caballería y infantería francesa, que vino desde Colmenar viejo de batirse con Don Juan Martín el Empecinado, dio orden dichos señores alcaldes de que se alojasen en las casas de los vecinos que ellos no tenían raciones, y que pidiesen lo que les hiciese falta. Habiendo dicho el comandante primero los acompañaría buscando las raciones, y no quisieron molestar, sino que los vecinos padeciesen en un todo lo que fue una confusión en el pueblo de compasión, no teniendo muchos de sus vecinos subsistencia para sí, ni haber probado el pan en todo el invierno, entraron en las casas como dueños de ellas diciendo a voces el Alcalde dice se nos dé lo que nos haga falta, pidiendo ropas y cosas que no había, y principiando a dar golpes y echando a la mujer por las escaleras, tuvieron muchos vecinos que abandonar su casa dejándolas abandonadas, todo en un puro desorden en las veinticuatro horas que dichas tropas estuvieron, habiendo gastado yo con los que tuve alojados que fueron treinta, veintidós de caballería que después de gastar lo que quisieron me robaron.*

*En primero de Mayo de 1813 el Señor Alcalde puso un oficio en nombre de todo el Ayuntamiento para Madrid donde se hallaba Don Joaquín Arteaga para que este entregase en Madrid nueve mil reales o setenta fanegas de trigo que después de los muchos servicios que había echo a la villa siempre estarían sus vecinos agradecidos, que de no ponerlos estaba expuesta la villa a saqueo. Con este oficio y venir con él uno de los hidalgos del pueblo (el cual venía en rehén hasta su pago) se le entregaron dichos nueve mil».*

Al terminar la guerra don Casimiro evaluó la pérdida sufrida a causa de las tropas francesas en 191.839 reales, que sumados a los 38.000 reales que se gastó en suministros a las tropas españolas hacen un total de 229.839 reales.

## **MAYORAZGO DE LOS VERDESOTO**

Nos desplazamos un poco más al norte, a Castilla donde el Mayorazgo de los Verdesoto tiene propiedades repartidas por Ávila, Salamanca y Valladolid. Los daños durante el periodo de la guerra son similares a los de la familia Arteaga en Torrelaguna. Así, el administrador de sus rentas en Arévalo anota el paso de las tropas francesas a primeros de 1809 en su persecución del ejército inglés de Moore:

*«Al comienzo del paso de las tropas se midieron los granos de las paneras y sumaban 198 fanegas y ocho celemines. Las tropas empezaron a pasar el 22 de Diciembre de 1808 y duró el paso hasta Reyes de 1809. en muchos días estuvieron las paneras abiertas porque no quedó ninguna que no abrieran a viva fuerza, entrando la caballería de los franceses, y cuando llegó el caso de medir para ver la falta se halló que solo había ciento cuarenta y cinco fanegas <sup>6</sup>». Tasa la fanega a 19 reales (precio similar al de Torrelaguna por estas fechas).*

En Salamanca disponen de otro administrador que gestiona sus propiedades en Carrascal de Pericalvo, pueblo situado a pocos kilómetros de la ciudad del Tormes. En febrero de 1810 tienen que entregar 17 fanegas de trigo *«...como Décima de las 170 que exigieron en especie a los Renteros según orden superior del Gobierno Francés para la Subsistencia de sus tropas, las que entregaron a Claudio Lucas, y Sebastián Barrado como Alcaldes de dicho lugar de Carrascal, para que estos lo hiciesen al escribano como encargado de la recaudación de los granos y en efecto lo ejecutaron en los días 17, 10 y 28 de Febrero del presente año de 1810 <sup>7</sup>»*. En 1812 ante el temor de perder el grano de trigo a causa de las requisiciones francesas deciden vender *«cuarenta y ocho fanegas de trigo que los renteros de Carrascal de Pericalvo conservaron cuando la entrada de las tropas francesas en esta ciudad, y ocupación de la Provincia por el mes de Noviembre de 1812 y después de ella. Cuyo grano temiendo fuese arrebatado ya en las salidas que hacían dichas tropas de esa referida ciudad a todos los pueblos inmediatos tanto a robar como a las requisiciones de todo comestible mandadas por sus jefes, y siendo muy peligroso el conducir las a la expresada ciudad se previno a los renteros lo vendiesen a los precios corrientes lo que ejecutaron a el de noventa y cuatro reales fanega»*. Además el Duque de Ragusa en marzo del mismo año impone una repartición de dos mil seiscientas fanegas de trigo a la capital, teniendo que abonar el administrador de los Verdesoto ochocientos ochenta reales <sup>8</sup> (el gobierno francés recauda por cada fanega de trigo la elevada cifra de 220 reales, si llegó a completar toda la repartición consiguió un importe de 572.000 reales). Incluso tienen que hacerse cargo de los gastos de los hospitales militares, el 5 de abril de 1813 se tiene que pagar 100 reales como contribución extraordinaria <sup>9</sup>.

---

<sup>6</sup> Cuenta que yo Lucas Villa, vecino de esta villa de Arévalo doy al Señor Don Diego Barrigón Carrión que lo es de la Ciudad de Valladolid, como Apoderado General del Señor Don Manuel de Verdesoto, de las rentas y efecto que pertenecen a este dicho Señor en los pueblos que se expresarán, correspondientes al año 1808, 1809 y 1810. (Colección Particular)

<sup>7</sup> Ídem para el lugar de Carrascal de Pericalvo (Salamanca)

<sup>8</sup> No pudiendo obtener de algunos partidos de la Provincia el contingente de sus contribuciones por los últimos acontecimientos, la necesidad de mantener las tropas ha obligado á S.E. el Sr. Mariscal Duque de Ragusa á sobrecargarlas en las poblaciones que ocupan. Correspondiendo a V. 4 Fanegas de trigo por la repartición de 2.600 impuestas á la Capital, le prevengo se sirva entregarlas en el almacén, en el preciso término de 24 horas para no sufrir el apremio militar. Salamanca 1º de Febrero de 1812. El Prefecto Casaseca. (Colección Particular).

<sup>9</sup> Parroquia de S. Boal – Calle de Zamora. Contribución extraordinaria de 800 reales para los Hospitales Militares. Habiéndose suspendido por orden superior el abono por el tesoro de siete reales diarios por cada enfermo, y con el fin de evitar las requisiciones de todo género de utensilios, y en el interin se recurre á la superioridad para el logro de la continuación de dicho abono, se ha impuesto á la Ciudad para subvenir al pago de atrasos y compras de todos los artículos indispensablemente necesarios en los Hospitales la cantidad de 800 reales vellon por una vez, y sin perjuicio de lo mensual; y habiéndose procedido al repartimiento por el Ayuntamiento y Junta Municipal, ha cabido á V. La de Cien reales, que deberá entregar, en el término de tercero día, al Tesorero D. Salvador Nogués, con la toma de razon de D. Tomás Mansilla, con apercibimiento de apremio militar. Salamanca 5 de Abril de 1813. El Corregidor Condado. (Colección Particular.)

## MEDINA DE RIOSECO, CATALUÑA, BADAJOZ, ZARAGOZA Y SAN SEBASTIÁN

Para terminar nos centraremos en los daños producidos directamente por acciones militares que desgraciadamente, aparte de las económicas, causan pérdidas humanas en la población civil.

### MEDINA DE RIOSECO

El 14 de julio de 1808 las tropas francesas al mando del Mariscal Bessières derrotan a las españolas del general Cuesta a las puertas de Medina de Rioseco (Valladolid). La ciudad, una vez terminada la batalla, es escenario del saqueo por parte de los vencedores, Una carta del 23 de julio es publicada en L'Ambigu, ou Variétés Littéraires et Politiques, periódico impreso en Londres.

*«Los franceses, con rabia por la carnicería de la batalla del 14, pusieron esta ciudad a fuego y sangre. Matando todo lo que encontraron en las calles y en las casas. En una sola calle masacraron 129 individuos, y más de 200 en otro barrio, todos las plazas están cubiertas de cadáveres. Esta masacre fue seguida de un pillaje sin misericordia, que duró toda la noche, y destruyeron todo lo que no podían llevarse. Los ornamentos de iglesia, los vasos, la plata, el Santísimo Sacramento, todo se ha llevado, todo ha sido pillado, todas las imágenes se han destrozado. - Vírgenes, matronas, viudas, mujeres, viejas y jóvenes, todas... Gran dios como has permitido que los demonios del infierno nos atormenten, ellos no han podido hacer más estragos en esta ciudad, En este momento, Rioseco es la morada más infortunada y que más tiene que compadecer en la superficie de la tierra <sup>10</sup>».* Los daños del saqueo duran hasta pasada la guerra. El Colegio de los Velardes de Valladolid<sup>11</sup> tiene un censo contra propios sobre Medina de Rioseco. A causa del saqueo el censo se debe suspender y no se reanuda hasta 1816, pagando los debidos atrasos.

### CATALUÑA

En Cataluña una carta de don Francisco Soler y Solanes escrita el 27 de mayo de 1809 a don Joseph Cortadellas <sup>12</sup> desde Almatret a Calat comenta:

*«Hasta hoy no se ha tenido noticia de estar expedida la comunicación desde Fux a Lérida, y por lo mismo no le había escrito antes lo ocurrido a esta con los*

---

<sup>10</sup> En francés el original.

<sup>11</sup> Colegio Menor Universitario, fundado por don Juan Velarde en 1615.

<sup>12</sup> Don Joseph Cortadellas es miembro del grupo comercial Cortadellas. Este grupo inició sus actividades mercantiles en Aragón en la década de 1730. Sin embargo, desde 1770 y hasta bien entrado el siglo XIX es cuando mayor importancia adquirió dicho grupo. La sede central de la compañía estaba en Calaf donde residían varios de los miembros fundadores y donde se encontraba el cajero de la sociedad. Las redes comerciales en Aragón durante el Antiguo Régimen y su papel en el espacio económico europeo - José Ignacio GÓMEZ ZORRAQUINO

*enemigos, quienes entraron el día 14 en número de unos 300, no hicieron cosa de daño, pero el 18 volvieron a entrar como unos 150 con tal furia que atropellaron algunas casas estropeando puertas y ventanas, se llevaron el ganado del Alcalde que según juicio prudente valía unos 800 duros, a la consideración de Ud. dejó el trastorno tuvimos fugándonos a las espesuras de este monte y pasando tres noches bajo una cueva y lo peor de todo sin alimentos, pero gracias a Dios habemos tenido salud en medio de tanto ayuno. En el Palacio de Heron no han dejado cosa, y parece según nos dicen están de movida hacia Aragón.... »*

Don Joseph Cortadellas escribe desde Manresa el 24 de septiembre de 1810 a su sobrino don Manuel Lasala :

*«...Muy malo sería que viniesen los franceses por aquí, por la grandísima miseria que acarrearían y enormes desgracias. En Cervera hubo estos días de 400 a 500 franceses donde ahorcaron a 3, y cometieron otros estragos, en Lérida ahorcaron también a 13, entre ellos un canónigo, un fraile franciscano, 2 muchachos de 13 años y 2 mujeres.... »*

## **BADAJOZ**

Si nos trasladamos a Badajoz, vemos que los testimonios son muy similares. El 13 de octubre de 1809 don Miguel Guillén Bustamante escribe desde Alcántara a don Manuel Texedor:

*«Muy Sr. mío he sabido está Ud. con perfecta salud, pues como los gabachos de los franceses llegaron y dieron vista a esa en la que no entraron no han tenido los habitantes de esa los sobresaltos que aquí hemos tenido, y por muchos días en los montes, fugitivos y por ello se goza de poca salud, y mas los viejos como yo, de todos modos gracias a el todo poderoso que estamos en el mundo. S.M. nos libre de todo de tal gente».*

En mayo de 1810 los franceses hacen un primer intento de rendir Badajoz; desde la ciudad, Juan Leal escribe a don Manuel Texedor:

*« Mi estimado amigo, nuestro Balcazen se anticipó a recoger la orden y remitírsela a Ud, el sábado según me dijo, antes de la jarana que hubo hasta la noche, hubo mucho cañonazo y mucho tiro de fusilería, la perdida que tuvieron (los franceses) se ignora porque recogen los muertos, se pasaron 4 y cogimos un prisionero muy mal herido, de nuestra parte 2 paisanos heridos, porque estos luego que oyen franceses ya están encima sin poderlos sujetar, dicen que están en Olivenza y que puesto bien con 8 mil hombres, mas ya no hacemos caso pues hasta las mujeres han perdido el miedo que tenían y muy lejos de afligirse salen a la muralla a divertirse. Creemos que hoy han tenido mucha perdida porque un obús que teníamos en un cerro mas allá de la Picurina les destrozamos algunas filas, y aún que quisieron por 3 veces avanzar a la batería no se atrevieron porque estaba sostenida por el Batallón del General, bastante caballería y paisanos, si ocurriera algo como lo esperamos denos aviso».*

En los siguientes años de la guerra, Badajoz es tres veces sitiada, la dureza de los asedios hace que los ciudadanos pierdan este optimismo y alegría inicial. En el último asedio que sufre la ciudad, las tropas aliadas al mando de Lord Wellington después de sufrir muchas bajas, consiguen el 7 de abril de 1812 romper la defensa

dispuesta por los franceses, pero una vez dentro los soldados no se comportan como los libertadores que los paisanos esperan:

*«...La ciudad se había convertido en una escena de rapiña y desolación. Nuestros soldados y nuestras mujeres en estado de intoxicación, habían perdido todo el control de sí mismos... No fue hasta la mañana del 9 que volví a Badajoz... Me alojé en casa de don Manuel de la Rocha, un canónigo de la catedral, un hombre de opiniones liberales, y que se decía que estaba del lado francés... Don Manuel, quien apenas se había recuperado del susto, dijo que había sido golpeado con las culatas de los mosquetes por los soldados que habían entrado en su casa, y que le habían espoleado con las bayonetas para forzarle a entregar los tesoros que sospechaban que tenía... Varios oficiales heridos, quienes habían sido llevados a la ciudad poco después de ser tomada, describieron que habían sido expuestos a los mayores peligros personales por la conducta licenciosa de sus propios hombres, quienes habían entrado en las casas, saqueado las habitaciones donde guardaban cama y ultrajado a las mujeres...<sup>13</sup>» .*

## ZARAGOZA

Seguimos camino y nos acercamos a Zaragoza, ciudad destruida a causa de los dos sitios a los que fue sometida por el ejército napoleónico. El Barón Lejeune, oficial del Estado Mayor francés, escribe en sus memorias <sup>14</sup>:

*«... El 3 de agosto todas las baterías estaban ya montadas... Las bombas se dirigieron al principio sobre las casas próximas a los puntos atacados, después sobre el convento de San Francisco, y por último sobre el gran Hospital de Nuestra Señora de Gracia en el cual estaban recogidos los niños expósitos, los dementes y los enfermos de todas las clases. Estos proyectiles no mataron a nadie, pero causaron tal espanto, que muchos enfermos y heridos abandonaron sus lechos y saltaron a la calle por las ventanas para salvarse con más destreza. Se les encontraba por las calles envueltos en trapos sangrientos y arrastrando por el arroyo sus miembros horriblemente mutilados».*

Pero en su interior, también hay ciudadanos tachados de afrancesados, entre ellos los que administran rentas de agentes comerciales franceses. El Sr. De Osorio es uno de estos, el 23 de octubre de 1809 escribe desde Zaragoza a Lambert-Fils, comerciantes que tienen su negocio en Saumur (Francia):

*«... Por los periódicos y papeles públicos no puede ignorar nuestra situación, especialmente los vecinos de Zaragoza en este teatro o espectáculo (jamás visto) de la guerra. Después de Mayo de 1808 con la revolución, el gobierno nos arrestó las cartas del correo y nos las entregaban abiertas... En el primer sitio mi mujer y yo permanecemos aquí, perdimos de 8 a 10.000 monedas. Mas en el segundo sitio nosotros salimos de Zaragoza en fuga en Noviembre de 1808, y regresamos en marzo de 1809. En todo ese tiempo perdimos 100.000 monedas en: bienes, olivos que fueron cortados por las maniobras de los ejércitos, dos casa de campo, y la mitad de nuestra casa sobre la cual cayeron tres bombas. Pero nosotros damos gracias a Dios de estar vivos... ».*

---

<sup>13</sup> United Service Magazine. Relato anónimo, publicado en septiembre de 1834.

La guerra de la Independencia vista por los británicos. 1808-1814 – Carlos Santacara.

<sup>14</sup> Memoirs of Baron Lejeune. [www.napoleonic-literature.com/](http://www.napoleonic-literature.com/)

El 21 de Febrero capitula la ciudad, y en marzo, desde Manresa, don Joseph Cortadellas escribe a su sobrino, don Manuel Lasala:

*«...De Huesca escriben que Lannes tomaba posesión de Zaragoza el 5 de este, y que con motivo de salirse las gentes sin equipaje (pues los detienen) se extiende la epidemia a otras partes del reino ...»*

## **SAN SEBASTIÁN**

Terminamos esta relación de testimonios en San Sebastián. El 31 de agosto de 1813 el ejército anglo portugués rompe la defensa francesa y consigue abrir brecha por donde entran a la ciudad. Los franceses huyen hacia el castillo, y los habitantes gozosos de ser por fin liberados se preparan para acoger a las tropas aliadas. Pero las intenciones de éstos eran bien distintas. Don Fermín Artola, vecino de la ciudad, es testigo de los sucesos que acontecen:

*«...Se hallaba dentro de la Plaza en la casa frente de la Parroquia de San Vicente cuando entraron los aliados, al medio día del treinta y uno de Agosto, y, a luego que los vieron en el atrio de San Vicente, salieron hombres y mujeres a los balcones y ventanas a victorearlos con aclamaciones y vivas a los que correspondieron con balazos y mataron a una mujer joven, que vivía frente de las puertas pequeñas de dicha Parroquia, hiriendo también mortalmente a Pedro Cipitria; que, a luego que entraron unos veinte y cuatro ingleses y un portugués en casa del testigo, empezaron a pedir dinero y aun pusieron los fusiles al pecho del testigo y a otros dos hombres, robaron cuanto había en casa y, cuando salieron, llamaron a un oficial, quien trajo a otros y les dijeron cerrasen bien las puertas, pues que luego se daría la señal de saqueo, y en efecto, oyeron un clarín, a cuyo sonido siguió el romper las puertas y un saqueo completo y todo género de desórdenes, pues sentía desde su casa los ayes y quejas de las mujeres, y vio que muchos andaban por los tejados y algunos en camisa, huyendo de la muerte que les querían dar. Que toda la noche continuaron los clamores de las mujeres, que eran maltratas y violadas, y hasta doce muchachas vinieron huyendo a refugiarse a la casa del testigo, al abrigo de los oficiales. Que el día siguiente, aun después que se dio licencia a los habitantes para salir, reinaba el mismo desorden, pues robaban y maltrataban a los que encontraban en la calle; que notó que a los cinco oficiales portugueses, alojados en su casa, les traían los soldados todo lo que saqueaban y escogían para sí lo mejor, como relojes, anillos, cubiertos de plata y otras cosas de esta calidad y lo de menos valor entregan a los soldados. Que el deponente salió de la Ciudad al anochecer del dos, viendo que habían prendido su casa fuego y por haberle dicho uno de los oficiales que se marchase, porque todo San Sebastián se quemaría...»<sup>15</sup>*

En abril de 1814 se da por finalizada la Guerra. Atrás quedan familias rotas y arruinadas, pueblos devastados, muerte y miseria. Se procede a reclamar las cantidades aportadas al ejército en las Juntas Compensatorias que se crean al respecto. Pero estas Juntas demoran los pagos y la mayoría de éstos no se producen. El mal en cierta medida es “menor”, ya que la pérdida es económica. En

---

<sup>15</sup> Testigo 34 De las informaciones recibidas ante los Alcaldes Constitucionales de esta ciudad y villas del Pasaje, Rentería, Tolosa y Zarauz en virtud de despachos del juez de primera instancia sobre la atroz conducta de la Tropas Británicas y Portugueses en esta Ciudad el 31 de Agosto de 1813 y días sucesivos. 1813 San Sebastián incendiada Británicos y Portugueses – Luis Murugarren

cambio, los fallecidos son irrecuperables; se estima en cerca del medio millón las pérdidas humanas, tanto civiles como militares.

Esperemos que de todos los actos, que con motivo del Bicentenario del inicio de la contienda se vayan a celebrar, haya alguno que recuerde a las víctimas colaterales de la llamada Guerra de la Independencia Española.

Miguel Ángel García García  
[www.batalladetrafalgar.com](http://www.batalladetrafalgar.com)